

Recibido: 30 de mayo de 2025. Aceptado: 10 de febrero de 2026.
 Cómo citar: Gomez-Luque, Mariano. "Notas preliminares sobre el nexo *naturaleza-urbanización-ciencia ficción*". *Dearq* 45 (2026): 81-89. <https://doi.org/10.18389/dearq45.2026.07>

Notas preliminares sobre el nexo *naturaleza-urbanización-ciencia ficción*

Preliminary Notes on the *Nature—Urbanization—Science Fiction* Nexus

Mariano Gomez-Luque

mgl@urbantheorylab.net

Urban Theory Lab, The University of Chicago, EE. UU.

DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq45.2026.07>

Este artículo explora el potencial de la ciencia ficción como marco crítico y especulativo para repensar la relación entre urbanización, naturaleza y tecnología en el siglo xxi. Frente a dicotomías heredadas que oponen lo urbano a lo natural —y, con ellas, lo humano a lo no-humano, la ciudad a sus paisajes extendidos, lo maquínico a lo orgánico—, propongo la noción de un *urbanismo ciencia-ficcional*: un horizonte posantropocéntrico, poshumano y poscapitalista para el pensamiento proyectual en la era de la urbanización planetaria. Combinando reflexión teórica y análisis conceptual, sostengo que la utilidad de la ciencia ficción para las disciplinas del diseño radica en sus tendencias desfamiliarizantes, que pueden emplearse de manera estratégica para extrañar los imaginarios urbanos dominantes, habilitando así la imaginación de modos radicales y espacialmente plausibles de cohabitación con formas ecológicas y maquínicas de alteridad.

___Palabras clave: primera naturaleza, segunda naturaleza, tercera naturaleza, poshumano, ciencia ficción, urbanización planetaria.

This article explores the potential of science fiction as a critical and speculative framework for rethinking the relationship between urbanization, nature, and technology in the twenty-first century. Against inherited binaries that oppose the urban and the natural—and with them, the human and the nonhuman, the city and its extended landscapes, the machinic and the organic—I propose the notion of a science-fictional urbanism: a post-anthropocentric, post-human, and postcapitalist horizon for design thinking in the age of planetary urbanization. Through a combination of theoretical reflection and conceptual analysis, I argue that science fiction's usefulness for the design disciplines lies in its defamiliarizing tendencies, which can productively and strategically be applied to estrange dominant urban imaginaries, enabling the imagination of radical yet spatially plausible modes of cohabitation with both ecological and (emergent) machinic forms of otherness.

___Keywords: wilderness, nature, second nature, third nature, posthuman, science fiction, planetary urbanization.

Nota introductoria: El presente texto hilvana deliberadamente diseño, teoría urbana y ciencia ficción (CF), entrelazando estos discursos y poniéndolos en contacto y diálogo entre sí, con el fin de generar fricciones productivas entre ellos. La forma del artículo —que constituye en sí misma parte de su aporte— se despliega en dos bloques textuales: uno que desarrolla una narrativa general a través de una secuencia numerada de citas y comentarios; otro que configura una serie de “carpetas bibliográficas” en las que las fuentes son agrupadas y diseccionadas. Esta revisión de literatura, idiosincrática y expansiva, registra las múltiples resonancias conceptuales que emergen de estos es- cenificados encuentros. Al tejer un conjunto de relaciones posi- bles en torno a este nexo epistémico, el artículo propone que la actividad proyectual, en tanto praxis, y la ciencia ficción, en tanto discurso, constituyen dos caras de un mismo modo de pensa- miento —a la vez crítico de lo existente y orientado hacia hori- zontes planetarios alternativos— con el potencial de descentrar los imaginarios hegemónicos de la urbanización capitalista.

PRÓLOGO:¹ LA “NATURALEZA PRIMIGENIA” Y LO URBANO

“0 (naturaleza pura) ————— 100 % (urbanización completa)”

1.1 “El eje va desde la ausencia total de urbanización (‘na- turaleza pura’, la tierra abandonada a los elementos) a la izquierda, hasta la culminación del proceso a la derecha”. La hipótesis con la que Henri Lefebvre comienza *La revolu- ción urbana* postula un eje de desarrollo en el que lo natu- ral y lo urbano constituyen polos antitéticos. Al encuadrar lo urbano como un proceso que transforma progresivamente la naturaleza en espacio abstracto, articula una fórmula teórica: cuanto más avanza lo urbano, más es invadida la naturaleza primigenia sobre la que lanza su hechizo artificial. O, más punzantemente: *más urbanización significa menos naturale- za*. La urbanización, en este sentido, no se expande simple- mente sobre la naturaleza; la subsume y metamorfosea en un nuevo paisaje artificial: el *tejido urbano*. **1.2** “La ciudad de artificialidad siempre ascendente, en su desprendimiento y distanciamiento del paisaje natural, es simultáneamen- te tan compleja y tan vulnerable que se ve cada vez más amenazada por accidentes en la misma medida en que ha echado raíces en el aire; esto es, la ciudad está constru- ida sobre bases que se han vuelto cada vez más sintéticas. Esta metrópolis inorgánica, grandiosamente suspendida, debe defenderse contra los elementos cada día, cada hora, como si enfrentara una invasión enemiga”. El vívido retrato que Ernst Bloch ofrece de la metrópolis moderna concreta el diagrama teórico de Lefebvre, al describir esta forma his- tóricamente específica de lo urbano como desagregada del propio mundo natural del que emerge: “desarraigada”, “des- prendida”, “distanciada” de la naturaleza y suspendida sobre el suelo natural. Aunque aquí puede percibirse una tensión entre lo plenamente fabricado y lo amalgamado con lo natural —lo tecnológico y lo orgánico—, Bloch termina por postular implícitamente la metrópolis (lo urbano, en mis términos) no solo como una reconfiguración de la naturaleza, sino como su subyugación, reduciéndola —¡no sin ofrecer resistencia!— a mera materia prima para la creación de un entorno tecnoló- gico ajeno a sus raíces primordiales. **1.3** “En toda región del globo, los espacios antes considerados ‘naturales’ están

1.

Carpetas I: Prólogo — **1.1** Cita inicial y diagrama: Henri Lefebvre, “De la ciudad a la sociedad urbana”, en *La revolución urbana* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970 [2003]), 7. Véanse los capítulos restantes para una descripción detallada del concepto lefebvriano de *tejido urbano*. Lefebvre funciona aquí como posible punto de partida para abordar la cuestión de la naturaleza a través de la teoría urbana, aunque ciertamente no es el único. En el estudio de las ciudades y los paisajes históricos de urbanización, podríamos encontrar —tanto en tradiciones externalistas/dualistas (que ven el mundo natural como asocial, no-humano y externo a la ciudad) como en tradiciones dialécticas/relacionales (que conciben el ambiente como históricamente atravesado por el proceso de urbanización)— corrientes que, pese a sus posturas opuestas respecto de la cuestión de la naturaleza, asumen que más urbanización implica menos naturaleza. Para un análisis extenso de las teorías de la urbanización de fines del siglo XX y comienzos del XXI dentro del campo de los estudios urbanos, véase Neil Brenner (de quien tomo la distinción externalista/dualista y dialéctica/relacional), *New Urban Spaces: Urban Theory and the Scale Question* (Nueva York: Oxford University Press, 2019). **1.2** Cita inicial: Ernst Bloch, citado en Carl Cassegrard, *Toward a Critical Theory of Nature: Capital, Ecology, and Dialectics* (Londres: Bloomsbury Academic, 2021), 1. El pasaje de Bloch sobre la ciudad proviene de su ensayo de 1929 “The Anxiety of the Engineer”, en el que explora más ampliamente las implicancias filosóficas del desarrollo tecnológico moderno. Es probable que Bloch tuviera en mente el ascenso de la metrópolis en Europa —no en Norteamérica—, donde se encontraba en los años veinte. Sin embargo, también es posible que hubiera visto o conocido la película de ciencia ficción de Fritz Lang *Metrópolis* (1927) —claramente modelada sobre el urbanismo vertical de Nueva York—, que parecería constituir una representación estética de la visión urbana evocada por Bloch. **1.3** Cita inicial: Neil Brenner y Christian Schmid, “Planetary Urbanization”, en *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*, ed. por Neil Brenner (Berlín: Jovis, 2014), 162. En este breve texto programático, Brenner y Schmid enumeran el “fin de lo natural” como una de las principales transformaciones derivadas de la emergencia histórica de la urbanización planetaria, junto con “la creación de nuevas escalas de urbanización”, “la difuminación y rearticulación de territorios urbanos” y “la desintegración de vastas regiones rurales [hinterland]” (161-162).

siendo transformados y degradados por las consecuencias socioecológicas acumulativas de una urbanización mundial irrestricta”. La descripción que hacen Neil Brenner y Christian Schmid de una de las transformaciones globales impulsadas por la urbanización planetaria —“la desaparición de lo natural”— sitúa la hipótesis de Lefebvre en una perspectiva histórica: a medida que lo urbano se extiende por el globo, la naturaleza deja de existir como categoría independiente, absorbida, instrumentalizada y consumida dentro del marco de la urbanización. La fórmula de Lefebvre parecería haber sido aquí decisivamente actualizada, con el eje inclinado de manera decidida hacia la derecha del diagrama: “urbanización completa” —¿una segunda naturaleza?—; es decir, no más naturaleza, una naturaleza en gran medida borrada o “degradada”, atrapada en los tentáculos de la urbanización planetaria y puesta a trabajar a las velocidades impuestas por sus ritmos.

SEGUNDA NATURALEZA ²

2.1 “El extrañamiento respecto de la naturaleza (la primera naturaleza), la actitud sentimental moderna hacia la naturaleza, no es sino una proyección de la experiencia humana de su entorno autofabricado como prisión, en lugar de como hogar parental”. La segunda naturaleza es un “entorno autofabricado” de estructuras “inadecuadas”, enajenado de la “sustancialidad lírica” de la primera naturaleza hasta el punto de aparecer como una inmensa “prisión”, hostil a los seres humanos, quienes se hallan alienados de ella y arrojados a un mundo subsumido en un “desamparo trascendental”. Este mundo autofabricado es abstractamente frío, carente de las cualidades sensibles de la naturaleza, lo que socava aún más las condiciones materiales más propicias para el florecimiento de la vida humana: el signo de un desajuste, un conflicto, una escisión entre un modo de producción históricamente específico y su base material.

2.2 “La segunda naturaleza difiere de la primera no por ser artificial, sino por estar reificada. Un bosque sometido al mercado es segunda naturaleza, no primera naturaleza”. La segunda naturaleza es el mundo de la mercantilización, donde la naturaleza y la producción quedan subyugadas a los imperativos de la ganancia. Una precisión importante: la segunda naturaleza puede contener segmentos de primera naturaleza, reproducidos, sin embargo, solo en forma objetualizada; esto es, como instrumentales al proceso de acumulación. **2.3** “Así como la primera naturaleza llegó a ser producida dentro y como parte de la segunda naturaleza, el espacio ‘externo’ fue también internalizado y producido dentro y como parte de la geografía global del capitalismo”. La segunda naturaleza es la geografía global y desigualmente desarrollada del capitalismo. Aunque el modo de producción capitalista tiene hoy un alcance planetario, no es homogéneo. **2.4** “[E]l ambiente, para los seres humanos, es siempre un ambiente construido; nuestro ‘hábitat natural’ es tanto construido como cultivado. El problema radica en que nuestra capacidad de dar forma al mundo se encuentra completamente fuera de nuestro control”. La segunda naturaleza está compuesta no solo por ciudades, sino también por configuraciones territoriales enteramente remotas requeridas para su reproducción y sostenimiento: un paisaje híbrido, artificialmente tejido, cuya forma totalizante es modelada inconscientemente por la racionalidad ciega de la acumulación de capital. La segunda naturaleza es así ajena tanto a los no-humanos como a los humanos.

2.

Carpeta II: Segunda naturaleza — **2.1** Cita inicial: Georg Lukács, *Teoría de la novela* (Cambridge: MIT Press, 1971), 64. Todos los términos entre comillas provienen de esta misma fuente. Lukács es, según Carl Cassegrård, el primero en vincular el concepto de *segunda naturaleza* al capitalismo (cf. Cassegrård, *Toward a Critical Theory*, 7-10), aunque no desarrolla esta conexión en *Teoría de la novela*, donde el concepto es tratado en un sentido más existencial o cultural. Me atengo a esta formulación inicial, tal como aparece inscrita en la teorización de Lukács de la *forma-novela* como codificación de la alienación de los seres humanos en el mundo nuevo de la modernidad (capitalista), algo sobre lo que quisiera volver más adelante (sección 5, “Ciencia ficción”), especialmente a la luz de la definición de Kim Stanley Robinson de la novela de CF como una forma literaria que delinea las relaciones entre “la humanidad y el planeta”. **2.2** Carl Cassegrård, *Toward a Critical Theory of Nature: Capital, Ecology, and Dialectics* (Londres: Bloomsbury Academic, 2021), 10. Esta es una intervención crítica en los debates filosóficos y teóricos contemporáneos sobre la cuestión de la naturaleza, en diálogo o fricción útil con otros enfoques similares, como el formulado por Andreas Malm en *The Progress of This Storm: Nature and Society in a Warming World* (Londres: Verso, 2017); Kohei Saito, *La naturaleza contra el capital: el ecosocialismo de Karl Marx*, trad. por Javiera Mondaca (Barcelona: Bellaterra, 2022); Jason W. Moore, *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y la acumulación de capital*, trad. por María José Castro Lage (Madrid: Traficantes de Sueños, 2020); y, antes aún, John Bellamy Foster, *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, trad. por Carlos Martín y Carmen González (Barcelona: El Viejo Topo, 2004); e, importante para este ensayo, Val Plumwood, *Feminism and the Mastery of Nature* (Londres: Routledge, 1993). **2.3** Neil Smith, *Desarrollo desigual: naturaleza, capital y la producción del espacio*, trad. por León Felipe Téllez Contreras (Madrid: Traficantes de Sueños, 1984 [2020]), 190, énfasis en el original. La teoría fundacional de Smith sobre el desarrollo desigual ha sido ampliamente debatida dentro y fuera de la geografía urbana; Smith llega incluso a afirmar que “ya no hay parte de la superficie de la tierra, la atmósfera, los océanos, el sustrato geológico o el estrato superior biológico que sea inmune a las transformaciones del capital” (88), en una línea de pensamiento y análisis próxima a la tesis de Brenner y Schmid sobre la urbanización planetaria. **2.4** Alyssa Battistoni, *Free Gifts: Capitalism and the Politics of Nature* (Princeton: Princeton University Press, 2025), 76. En esta reciente contribución a la creciente literatura sobre el nexo capitalismo-naturaleza, Battistoni sostiene que el capitalismo rehace el mundo a su propia imagen, aunque ese mundo, esa “segunda naturaleza”, sea uno que nos hace no-libres, ya que “distorsiona nuestra capacidad de tomar decisiones sobre cómo relacionarnos entre nosotros como seres humanos, así como con la vasta multiplicidad de seres no-humanos que conforman nuestro mundo [...] obstaculizando nuestra capacidad de asumir la responsabilidad inherente a esas decisiones”, 15, traducción propia.

TERCERA NATURALEZA³

3.1 “La tercera naturaleza puede haber surgido para resolver problemas en la organización de la segunda naturaleza, pero es ahora el estrato que organiza a todos los demás”. Concebido inicialmente como la configuración en parte virtual y en gran medida material de la red global del capitalismo informacional, el concepto de *tercera naturaleza* de McKenzie Wark resulta hoy quizás más apropiado para designar el surgimiento de la (así llamada) inteligencia artificial, y las infraestructuras y arquitecturas planetarias de la cognición sintética. Este estrato emergente, más abstracto y ubicuo que sus predecesores, reorganiza a los otros dos de maneras significativas y sin precedentes, reconfigurando a su vez la relación entre lo urbano, la naturaleza y la tecnología. Ya no se trata simplemente de una superposición, un espacio *vectorial*, sino de un ensamblaje maquinico incrustado en el paisaje construido de la segunda naturaleza, que extrae recursos y energía de la primera naturaleza a escalas hasta ahora imposibles, confiriendo a ambas una nueva —todavía embrionaria— forma *cyborg*.

POSHUMANO⁴

4.1 “[Este] aparato tecnológico [global] es nuestro nuevo *milieu* y tal intimidad es mucho más compleja y productiva que la extensión protésica y mecánica que de él ha hecho la modernidad”. A medida que los límites entre la naturaleza, la segunda naturaleza y la tercera naturaleza se desdibujan, lo que emerge es un terreno sintético donde la naturaleza, la tecnología y lo urbano se sedimentan en un paisaje verdaderamente poshumano: no uno superpuesto sobre la primera naturaleza, ni cristalizado en una segunda naturaleza antitética ni anclado en los intersticios de la tercera, sino más bien tejido desde y compuesto por todas las capas combinadas. De ahí la “intimidad” que este ambiente fomenta entre lo humano y lo no-humano (incluyendo, además del mundo animal y vegetal, tecnologías emergentes): la intimidad de una *tecnoesfera* compartida. **4.2** “[Este] devenir máquina [...] actualiza las relaciones de poder de un sujeto que [...] goza de un vínculo privilegiado con los múltiples otros y que se funde con el medio ambiente planetario tecnológicamente modificado”. Este “devenir máquina” (o “devenir computacional”) del mundo delinea el contorno de nuevas formas de vida y, por ende, de subjetividades urbanas que surgen por fuera de los límites predefinidos por las dicotomías inherentes a la modernidad capitalista (humano / no-humano, naturaleza/sociedad, naturaleza/tecnología, hombre/mujer, y similares). Estos sujetos emergentes están subsumidos en un entorno planetario técnicamente denso, ecológicamente desestabilizado y materialmente reconfigurado. Uno quisiera ver a estos sujetos envueltos en una “danza de interacción”, pero esta lógica de relación es sistemáticamente suprimida por un modo de producción —el capitalismo tardío— que se sustenta en su separación constitutiva. **4.3** “La vida cotidiana en las sociedades desarrolladas solo puede transcurrir de manera normal gracias a la incorporación de ensamblajes cognitivos”. Lo urbano está siendo atravesado de manera creciente por operaciones de cognición sintética, que “objetivan el poder del conocimiento”, como diría Marx, no solo en *smartphones* y computadoras, sino también en calles, edificios, *skylines*; tanto en toda la arquitectura interior de la ciudad como en sus

3. **Carpeta III: Tercera naturaleza** — **3.1** Cita inicial: McKenzie Wark, “Adventures in Third Nature”, en *New Geographies 09: Posthuman*, ed. por Mariano Gomez-Luque y Ghazal Jafari (Harvard University Graduate School of Design y Actar, 2017), 190. Wark introdujo la noción de *tercera naturaleza* en obras anteriores como *The Virtual Republic: Australia's Culture Wars of the 1990s* (Sídney: Allen & Unwin, 1997), y especialmente en *A Hacker Manifesto* (Cambridge: Harvard University Press, 2004). Mi argumento aquí es que este concepto, aunque ya apto para describir las geografías planetarias del capitalismo informacional, resulta hoy útil para dar cuenta del surgimiento de la “inteligencia artificial” —un término controvertido en una literatura en rápido crecimiento; véanse, a modo de ejemplo, Emily Bender y Alex Hanna, *The AI Con* (Nueva York: Harper, 2025) y Karen Hao, *Empire of AI: Dreams and Nightmares in Sam Altman's OpenAI* (Nueva York: Penguin Press, 2025)— y las tecnologías cognitivas asociadas a ella, que se fusionan con las capas y redes constitutivas de la megaestructura comunicacional global. De manera menos sistemática, el concepto aparece en publicaciones más recientes de Wark, como *Molecular Red: Theory for the Anthropocene* (Londres: Verso, 2015), donde escribe: “El trabajo en y contra la naturaleza es una intraacción que produce una segunda naturaleza, un mundo material construido, el hormiguero de la así llamada civilización. Quizás produce incluso una tercera naturaleza, un mundo en red y comunicativo, un rastro digital de feromonas, señales, signos y símbolos, un espectáculo interactivo global”, 169, traducción propia. Para un análisis crítico de la cuestión del *cyborg* desde una perspectiva propiamente urbana, véase Matthew Gandy, “Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City”, *International Journal of Urban and Regional Research* 29, n.º 1 (2005): 26-49.

4. **Carpeta IV: Poshumano** — **4.1** – **4.2** Citas iniciales: Rosi Braidotti, *Lo poshumano*, trad. por Juan Carlos Gentile Vitale (Barcelona: Gedisa, 2015), 83 y 92. La teoría poshumana de Braidotti resulta particularmente útil aquí, no solo porque pone en primer plano la interdependencia entre el dominio humano y el no-humano (tanto natural como tecnológico), sino también por articular una distinción entre otros *sexualizadxs* (mujeres), *racializadxs* (pueblos originarios y culturas indígenas), *naturalizadxs* (animales, el mundo vegetal) y actantes tecnológicos emergentes, que son, en diferentes grados y formas, sujetos y objetos de la urbanización. Véase Mariano Gomez-Luque y Ghazal Jafari, eds., *New Geographies 09: Posthuman* (Harvard University Graduate School of Design y Actar, 2017), texto en el que se delinea un posible marco conceptual poshumano para las disciplinas del diseño. Sobre la “danza de interacción”, véase el punto 6.4b más adelante. **4.3** Cita inicial: Katherine Hayles, *Postprint: Books and Becoming Computational* (Nueva York: Columbia University Press, 2021), 8, traducción propia. El trabajo de Hayles, en la intersección de los estudios literarios, mediáticos y cognitivos, resulta especialmente útil, a mi juicio, para navegar los paisajes tecnológicos en rápida transformación del siglo XXI. Su definición de cognición (un proceso de interpretación de información en contextos que la conectan con el significado, que abarca humanos, no-humanos y medios computacionales); su concepto de ensamblajes cognitivos (como colectividades transindividuales que permean la vida social); su elaboración de la “tecnogénesis” (como la coevolución de humanos y tecnologías), y su lectura de un “sujeto poshumano” (como una formación históricamente específica que desafía las premisas del “sujeto liberal” intrínseco a la tradición ilustrada) son, de diferentes maneras, especialmente relevantes para comprender el entrelazamiento de nuevas tecnologías mediáticas/computacionales y lo urbano. Véanse, respectivamente, de esta autora: *Lo impensado: una teoría de la cognición no consciente y los ensamblajes cognitivos humano-técnicos*, trad. por Alejandra López Gabriellidis, Lourdes López Gabriellidis y Toni Navarro (Buenos Aires: Caja Negra, 2024); *How We Think: Digital Media and Contemporary Technogenesis* (Chicago: University of Chicago Press, 2012); *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics* (Chicago: University of Chicago Press, 1999). Marx habla vívidamente del “poder del conocimiento, objetivado” en su célebre “Fragmento sobre las máquinas”, en los *Grundrisse* (Londres: Penguin Classics, 1993), 706.

territorios logísticos remotos; en la privacidad del espacio doméstico y en vectores de circulación mediática; en el dominio del espacio público e incluso (a través de la ubicua conexión a internet) en los recónditos reductos de (lo que aún queda de) la naturaleza primigenia.

CIENCIA FICCIÓN⁵

5.1 “El mundo, tal como experimentamos su vertiginoso flujo tecnológico y ecológico, se asemeja hoy más a la ciencia ficción que a cualquier realismo histórico”. Siendo una forma de discurso intrínsecamente espacial, simultáneamente crítica y especulativa, la CF es singularmente apta para tornar legible la cambiante morfología del mundo del siglo XXI y de los entrelazamientos entre primera, segunda y tercera naturaleza, así como para abrir vías alternativas de futuridad más allá del horizonte histórico del capitalismo. La doble y simultánea operación de la CF —crítica, vía su “efecto de extrañamiento cognitivo”, e imaginativa, vía su función utópica— es estructuralmente homóloga a la actividad del diseño: ambas intervienen en el tejido de la realidad prefigurando una forma que aún no existe en él. Esta proyección debe poder inscribirse en su contexto —es decir, debe ser *plausible*— y al mismo tiempo ser distinta de lo que ya existe; es un *novum*. Del mismo modo, la CF imagina futuros plausibles y sus “equivalentes espaciales”, y al hacerlo ilumina los contornos del mundo presente con una nueva luz. Si el mundo urbano se ha vuelto “ciencia-ficcional” —saturado de una serie de tecnologías hasta hace poco solo elucubradas dentro de los límites intangibles del espacio literario, como vehículos autónomos terrestres y aéreos; sensores infraestructurales remotos; materiales sintéticos y construcciones impresas en 3D; robots (de utilidad aún embrionaria pero creciente); anteojos “inteligentes” e interfaces que procesan información en tiempo real; hogares y fábricas completamente automatizados—, entonces, inversa y dialécticamente, la ciencia ficción bien podría entenderse como una forma de *diseño urbano crítico*. **5.2** “La ciencia ficción es la literatura de la humanidad y el planeta”. Esta es una definición de la CF comparable a la fundacional de Darko Suvin, que la presenta como “la literatura del extrañamiento cognitivo”. Examinada con detenimiento, la relación con el planeta que la CF articula tiende a la desfamiliarización, o *extrañamiento*, de la forma históricamente específica en que el capitalismo, como modo de producción, instrumentaliza la naturaleza, abstrayendo de ella la trama artificial o el tejido urbano que hemos descrito como “segunda naturaleza”; y, más recientemente, los estratos de información y las plataformas computacionales que hemos denominado “tercera naturaleza”. Dentro de este marco teórico —provisto del *efecto de extrañamiento* como su método constitutivo (*Verfremdungseffekt*, en la formulación original de Bertolt Brecht, apropiada a su vez por Suvin)—, la CF tiene el potencial de desplazar la centralidad de lo humano y de problematizar la lógica espacial de un mundo construido bajo la premisa implícita de la dominación abstracta de la naturaleza y el territorio de lo no-humano, al tiempo que desobjetualiza la artificialidad tecnológica de ese mundo construido, producido, “autofabricado”, invocado por Lukács. Dotada del arsenal conceptual para mapear cognitiva y espacialmente la complejidad de una era posantropocéntrica y poshumana, *la CF es la literatura de la planetariedad*.

^{5.} **Carpeta V: Ciencia ficción** — **5.1** Cita inicial: Gerry Canavan, “If This Goes On”, en *Green Planets: Ecology and Science Fiction*, ed. por Gerry Canavan y Kim Stanley Robinson (Middletown: Wesleyan University Press, 2014), 17, traducción propia. La afirmación de Canavan de que el mundo del siglo XXI se ha vuelto ciencia-ficcional parece difícil de refutar. Películas como *Her* (Spike Jonze, de 2013), en la que se basan los actuales chatbots y que prefigura el surgimiento de lo que las compañías de IA dan en llamar “asistente universal”; o *Blade Runner 2049* (Denis Villeneuve, de 2017), que anticipó la imagen distópica de cielos naranja replicada en San Francisco durante los incendios de 2020; novelas como *Severance* de Ling Ma (2018), que describe la pandemia, un año antes de que ocurriera, o incluso las obras proféticas del primer J. G. Ballard, *El mundo sumergido* (1962) y *La sequía* (1964), que describen lo que hoy, en plena crisis climática, se denominan “olas de calor”, son casos ilustrativos. Mientras tanto, la definición pionera de la CF como “literatura del extrañamiento cognitivo”, así como su función como *novum*, es proporcionada por Darko Suvin en su ya clásico *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre* (New Haven: Yale University Press, 1979). Allí, la CF es descripta como un género intrínsecamente espacial, orientado hacia la formulación o el delineamiento del “paisaje ideal” (17; versiones en castellano eligen *ambiente* para traducir el original *environment*), de los “elementos variables y portadores de futuro del ambiente empírico” (19), y de los “equivalentes espaciales” de “futuros cognitivamente plausibles” (33). Esta línea de pensamiento ha sido significativamente expandida por Carl Freedman en *Critical Theory and Science Fiction* (Middletown: Wesleyan University Press, 2000), donde sostiene que la teoría crítica y la CF son *un espejo la una de la otra* —una relación dialéctica que, propongo, mantiene paralelismos dentro del pensamiento proyectual crítico—; por Fredric Jameson, en su monumental *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, trad. por Cristina Piña Aldao (Madrid: Akal, 2009), obra en la que la novela de CF es teorizada como fundamentalmente orientada hacia la producción y exploración utópica del espacio; y, más recientemente, críticamente revisitada en el volumen editado por Mark Bould y China Miéville, *Red Planets: Marxism and Science Fiction* (Middletown: Wesleyan University Press, 2009), en el que se pone a prueba y se problematiza la noción de *extrañamiento cognitivo* de Suvin, así como su distinción entre CF y fantasía. Dentro de esta tradición marxista situó el “urbanismo ciencia-ficcional” esquemáticamente esbozado en esta sección. Corrientes feministas dentro de los estudios de CF también han resultado influyentes en mi pensamiento sobre el nexo entre esta, lo urbano y el diseño, especialmente la aguda crítica de Joanna Russ, en *To Write Like a Woman: Essays in Feminism and Science Fiction* (Bloomington: Indiana University Press, 1995), del tropo de la tecnología en la literatura de CF; la radiografía que Marleen Barr hace de los vínculos entre la CF y la teoría posmoderna en *Lost in Space: Probing Feminist Science Fiction and Beyond* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1993), y la triangulación entre CF, estudios de género y cultura visual que construye Robin Roberts en *A New Species: Gender and Science in Science Fiction* (Urbana: University of Illinois Press, 1993); **5.2** Cita inicial: Kim Stanley Robinson, “Wilderness & Utopia: An Interview with Kim Stanley Robinson”, por Mariano Gomez-Luque y Daniel Daou, en *New Geographies 11: Extraterrestrial*, ed. por Jeffrey Nesbit y Guy Trangoš (Harvard University Graduate School of Design y Actar, 2020), 169–180, traducción propia. Sobre la cuestión del “extrañamiento” y el así llamado *efecto-V*, véase Fredric Jameson, *Brecht and Method* (Londres: Verso, 1998). La noción de *planetariedad* invocada aquí es consistente con la propuesta por Gayatri C. Spivak en *Death of a Discipline* (Nueva York: Columbia University Press, 2003), quien la define explícitamente como antítesis de la globalización. Véase también Amy J. Elias y Christian Moraru, eds., *The Planetary Turn: Relationality and Geoethics in the Twenty-First Century* (Evanston: Northwestern University Press, 2015), una cartografía útil de la polivalencia del término dentro de un espectro variado de campos disciplinares, ¡excepto los estudios urbanos! Para un abordaje más reciente sobre el concepto de planetariedad, desde una perspectiva proyectual, véase Benjamin Bratton, *The Terraforming* (Moscú: Strelka Press, 2019).

EPÍLOGO⁶: ¿URBANISMO CIENCIA-FICCIONAL?

6.1 “Este entorno, advirtió, es más extraño para nosotros que Marte [...] Ecológicamente hablando”. ¿Puede la CF ser movilizadora, a la vez, como una forma de *crítica y diseño* urbano, como una “máquina para diseñar el futuro” de las segundas y terceras naturalezas que constituyen el mundo urbano contemporáneo; de una planetariedad diferente? ¿Puede la CF, como herramienta proyectual de desfamiliarización, contribuir a traer a la superficie de la conciencia pública —de manera más sistemática que lo que sus actuales usos y circulación culturales permiten— la destrucción ambiental producida por una forma de desarrollo urbano —es decir, una forma de hacer y rehacer paisajes planetarios—, cuyo propósito último es facilitar la acumulación de capital? **6.2** “¿Sabes lo que es esto?”, le dijo Nadia a Sax Russell una noche mientras visitaban juntos su almacén. ‘Es una ciudad entera, desmantelada y distribuida en piezas’ [...] ‘Pero aún solo en piezas sueltas’. ‘Sí. Aunque me gusta bastante así’”. ¿Puede el urbanismo concebirse como una forma de ciencia ficción a través de la cual imaginar un espectro de naturalezas urbanas más allá de la ciudad como morfología urbana históricamente específica? **6.3** “¿Árboles? ¿Era posible que desde que salieran de la ciudad hubieran viajado entre árboles? [...] Los árboles se sucedían, en la colina próxima, y la próxima y la próxima, erguidos en el frío suave de la niebla, inacabables, un bosque que ocupaba el mundo entero”. ¿Puede la CF contribuir a imaginar *urban novas*, esto es, configuraciones espaciales inéditas más-que-humanas que se desplieguen junto al nexo urbanización-naturaleza primigenia, y más allá de los polos oscilantes del binomio ciudad-no ciudad? **6.4a** “Poco después de amanecer, la tierra bajo el vehículo se extendía infinita, gris, cubierta de desperdicios [...]. Hubo un tiempo, pensó, en que aquí crecían cosechas y pastaban los animales. Qué pensamiento más notable, que algo verde pudiera cubrir este lugar”. **6.4b** “El corredor ecológico solo era una primera idea englobada en el vasto proyecto Medio Planeta”. ¿Puede un urbanismo ciencia-ficcional, interespecies y posantropocéntrico contribuir a socavar la lógica del desarrollo desigual del capital, y al mismo tiempo concebir paisajes de autonomía radical para otras formas de vida (animales, plantas, ecosistemas)? **6.5** “Los edificios son el modelo de una sociedad”, dijo Arkady. ‘Son alojamientos’, indicó Sax Russell. ‘Pero los alojamientos reflejan la organización social [...]’. Los edificios expresan valores, tienen una especie de gramática, y las habitaciones son las oraciones’”. ¿Puede un urbanismo ciencia-ficcional imaginar los edificios como la cristalización material de una relación no mercantilizada con la naturaleza; como catalizadores concretos de una “revaluación del valor”; como expresión de una reconfiguración consciente (es decir, diseñada) del mundo natural, más allá de los imperativos y las compulsiones mudas del mercado? **6.6** “El programa Kuang se zambulló entre las resplandecientes espiras de una docena de torres de información: cada una, una réplica en neón azul del rascacielos de Manhattan. ¿Habías visto una resolución tan alta?”, preguntó Case. ‘No, pero tampoco había entrado nunca en una IA’”. ¿Puede la CF, como forma de “crítica ecológica”, contribuir a correr el velo instrumental, matematizado y positivista con el que los gigantes corporativos de la IA están envolviendo la “promesa histórica de la computación”, y que utilizan como lógica de hierro rectora de la (ya

^{6.}
Carpeta VI: Epílogo — Tres aclaraciones. Primera: la teoría movilizada aquí —la de la CF como “la literatura del extrañamiento cognitivo”— pertenece a una tradición marxista. Más allá de ella, y en clara oposición, existen otros marcos interpretativos que leen la CF de maneras que, antes que subvertir, refuerzan los órdenes sociales o tecnológicos existentes, como es el caso de Silicon Valley y su apropiación regresiva, conservadora y autoritaria de la ciencia ficción de fines del siglo XX —especialmente en sus variantes *cyberpunk*—, ahora inoculada por los gigantes tecnológicos en su conceptualización y desarrollo de la IA. Para una crítica de esta forma de enmarcar la CF, véase Joanna Russ, “SF and Technology as Mystification”, en Russ, *To Write*, 26–40. Segunda: la selección de citas incluida en esta sección proviene de un conjunto de autores y autoras, en su mayoría de contextos anglófonos, cuya obra explora muchos de los temas relevantes para el argumento de este artículo: el mundo más-que-humano; el descentramiento de lo humano; la cuestión de la inteligencia, de la alteridad radical, de las historias alternativas, de la utopía y la distopía, y de la futuridad. Como resulta evidente, se trata apenas de un mosaico ilustrativo de formulaciones estratégicas, y de ningún modo de un catálogo exhaustivo, que en tal caso debería ser ampliado más allá de la base preliminar articulada en este artículo para incluir CF proveniente del sur global. Para una revisión útil de la CF reciente en este contexto, véase Fernanda Barasol, Thiago Rodrigues y Thiago Borne, “Tropical Utopia, Tropical Dystopia: Global South Science Fiction and Critical Approaches to International Politics”, *Contexto Internacional* 46, n.º 3 (2024): 1–17. Tercera: más específicamente, las preguntas que planteo sobre el nexo entre la CF y el diseño urbano son en particular relevantes en América Latina, cuyos paisajes urbanos y naturales están en vías de experimentar algunos de los impactos más fuertes del cambio climático. La CF —sobre todo su variante climática (considérese, como ejemplo, la reciente adaptación televisiva de la clásica historia argentina de CF *El eternoauta* [Netflix, 2025], basada en la novela gráfica de Héctor Germán Oesterheld y Francisco Solano López)— puede servir como herramienta vital para amplificar enfoques contrahegemónicos de la tecnología y explorar formas alternativas de organización territorial, tal como lo propugna Arturo Escobar, especialmente en su exploración de la “ontología” del diseño en *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2017). **6.1** Philip K. Dick, *Los simulacros*, trad. por Rafael Marín Trechera (Barcelona: Martínez Roca, 1988), 102. La idea de la CF como “máquina para diseñar el futuro” es de Mark Fisher; véase Mark Fisher, prólogo a William Davies, ed., *Economic Science Fictions* (Londres: Goldsmiths Press, 2018). **6.2** Kim Stanley Robinson, *Marte rojo*, trad. por Manuel Figueroa (Barcelona: Minotauro, 2020), 95. **6.3** Ursula K. Le Guin, *Los desposeídos*, trad. por Matilde Horne (Barcelona: Minotauro, 2018), 37, énfasis propio. **6.4a** Philip K. Dick, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, trad. por Miguel Antón (Barcelona: Minotauro, 2019), caps. 1 y 21. **6.4b** Kim Stanley Robinson, *El ministerio del futuro*, trad. por Simon Saito Navarro (Barcelona: Minotauro, 2021), 359. Aquí Robinson moviliza la célebre propuesta de Medio Planeta de E. O. Wilson. En fuerte resonancia con esta idea —que Robinson convierte en una visión del futuro del mundo urbano (una forma de urbanismo ciencia-ficcional, en mi relato)—, la filósofa ecofeminista Val Plumwood, en su matizado *Feminism and the Mastery of Nature*, desarrolla una noción de naturaleza primigenia como el dominio del “otro no-colonizado”. Sostiene que: “En una relación mutua y recíproca con la naturaleza, puede haber ámbitos de la tierra y de la vida en los que los seres humanos sean soberanos, en la medida en que puedan serlo sin negar su dependencia; y puede haber también un vasto y fecundo dominio en el que emprendan, junto con otros seres terrestres, ‘la danza de la interacción’, siendo a la vez transformadores y transformados, sustentadores y sustentados”, 164, traducción propia. **6.5** Robinson, *Marte rojo*. **6.6** William Gibson, *Neuromante*, trad. por David Tejera Expósito (Barcelona: Minotauro, 2022), 208. Sobre la CF como “crítica ecológica”, véase Gerry Canavan y Kim Stanley Robinson, eds., *Green Planets: Ecology and Science Fiction* (Middletown: Wesleyan University Press, 2014). Para una perspicaz crítica del estado actual de la IA, véase Evgeny Morozov, “Forum: The AI We Deserve”, *Boston Review* (otoño de 2024), <https://www.bostonreview.net/forum/the-ai-we-deserve/>. La idea de la CF como forma de “crítica ecológica” es de Canavan; Morozov también reclama, en el texto citado, una forma de “razón ecológica” como fuerza opuesta a la “razón instrumental” desplegada por el “lobby de la eficiencia” que actualmente impulsa el desarrollo de la IA. **6.7a** Jorge Baradit, *Synco* (Santiago de Chile: Plaza & Janés, 2018), caps. 5 y 12. El libro de Baradit especula, en un registro distópico, sobre la espacialidad *cyborg* que el proyecto cibernético de Salvador Allende, Synco, podría haber engendrado en una trayectoria histórica alternativa. **6.7b** Joanna Russ, *Ellos dos*, trad. por César Terrón (Barcelona: Acervo, 1985), edición digital sin paginación. **6.8** Philip K. Dick, *Tiempo desarticulado*, trad. por Rubén Masera (Barcelona: Booket, 2016), cap. 11. **6.9** J. G. Ballard, *El mundo sumergido*, trad. de Francisco Abelenda (Barcelona: Booket, 2016), cap. 1.

en curso) configuración material, territorial, energética —en última instancia, espacial— de ese futuro pseudoteleológico, redibujando a la vez los paisajes operacionales del capitalismo e inyectando en la urbanización nuevos patrones de abstracción, extracción y degradación ambiental? **6.7a** “Synco, el leviatán oculto bajo Santiago de Chile [...] [que] ahora tiene un cuerpo que respira algoritmos y produce como la naturaleza produce”. **6.7b** “Hay un jardín hidropónico a bordo, con bandejas de plantas en agua dispuestas como hileras de libros en una biblioteca: una encima de la otra”. ¿Puede la CF, como forma crítica de imaginación al servicio del diseño urbano, ayudarnos a comprender mejor —y orientar en direcciones poscapitalistas— las aún nacientes geografías de urbanización sintética que se perfilan en el horizonte? **6.8** “Creo que vivimos en otro mundo y no en el que vemos, y me parece que por un momento supe exactamente cuál era ese otro mundo. Pero lo he perdido desde entonces. Desde aquella noche. El futuro, quizá”. ¿Puede un urbanismo ciencia-ficcional ser un vehículo utópico con el que contrarrestar la erosión que el capitalismo tardío ha infligido sobre la trama de la vida planetaria, así como sobre todo sentido colectivo de futuridad? **6.9** “Se preguntaba a veces en qué zona de tránsito estaba entrando él mismo, y pensaba que su propia regresión no era síntoma de una esquizofrenia latente, sino una cuidadosa preparación para un ambiente radicalmente nuevo, con una lógica y un mundo interior propios, donde las antiguas categorías mentales serían verdaderos impedimentos”. ¿Puede un urbanismo ciencia-ficcional, poshumano (interespecies), poscapitalista (no dictado por el afán de lucro) aportar claves para el diseño consciente del planeta como una totalidad en terraformación, capaz de estabilizar la crisis climática e integrar, dentro de sus límites, la biosfera terrestre y la tecnoesfera humana de la manera más inteligente y armoniosa posible, aboliendo así la dominación abstracta del capital sobre la humanidad y el planeta?
